



Carta pastoral

**«Veo a Jesús, lo amo,  
quiero estar con él»**

Mons. Charles MOREROD OP

*Febrero de 2021*



¿Qué esperamos de la Iglesia y qué es lo que necesita? Esta pregunta nos llega de muchas maneras, marcada por las numerosas incertidumbres y sufrimientos del momento presente.

Quisiera insistir en un elemento capital: la Iglesia necesita comunidades vivas donde se perciba una alegría que dé ganas de volver. Aún hoy, necesitamos ver lo que caracterizaba a las primeras comunidades cristianas: «Todos ellos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones» (*Hechos de los Apóstoles 2,42*).

Hay muchas parroquias y comunidades religiosas en la diócesis. Todas ellas tienen sus tesoros de don, fe, y oración. Desgraciadamente estos tesoros son a veces difíciles de descubrir. Un indicio especialmente preocupante es la cara oculta de una bella medalla. Muchos adultos, hoy en día, descubren la fe con alegría. Esto es la bella medalla. Sin embargo, casi la mitad de estos nuevos bautizados dejan de acudir a la iglesia al año de su bautismo. Después de una bella preparación al bautismo, estas personas explican su «ida» al no encontrar una comunidad viva y acogedora para vivir en ella su vida cristiana. De esta constatación, insisto,

me quedo con que necesitamos comunidades que den ganas de volver... Aquí, existen tales comunidades, lo veo. ¿Pero, cuáles son sus características? Ciertamente, fundamentalmente, hay el tesoro de dos o tres personas reunidas<sup>1</sup>, de la oración de una sola persona, de la visita a un enfermo o el dar un vaso de agua... ¿Entonces cómo hacer descubrir la presencia de estos tesoros, para que la lámpara no esté escondida debajo del celemin (cf. *Mateo 5,15*)? Voy a intentar contestar con otros ejemplos.

Quedo marcado por la respuesta de una estudiante a quien había preguntado por qué pedía el bautismo: «Gracias a mis amigos leo el Evangelio, veo a Jesús, lo amo, quiero estar con él». Me dije que era el Evangelio que continuaba<sup>2</sup>, al recordar el descubrimiento de los primeros discípulos: «Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: "Hemos encontrado al Mesías" - que significa Cristo» (*Juan 1,40-41*). Después, interrogado por Natanael, «Felipe le contestó: "Ven y verás"» (*Juan 1,46*). *Verás*: se trata a

---

<sup>1</sup> Cf. *Mateo 18,20*.

<sup>2</sup> No quisiera volver a una frase que he citado en mis cartas pastorales de 2012, 2018 y 2019...

la vez de ver a Jesús y de ver su comunidad, de ver a Jesús en la comunidad que es un efecto de su presencia.

*Ver...* Qué se puede verdaderamente ver viniendo a nuestras comunidades, además de nuestras deficiencias variadas, puesto que el Señor no ha venido para justos que no lo necesitan (cf. *Mateo* 9,12). Recuerdo lo que me dijo alguien que acababa de asistir a la primera misa de su vida (siendo ya adulto): «Creía que íbamos a hablar de Cristo, pero en verdad celebramos su presencia». Acordándome de esta frase que merece una meditación, veo lo que acaba de decir el Papa con respecto a la liturgia: «Es evento, es acontecimiento, es presencia, es encuentro. Es un encuentro con Cristo. Cristo se hace presente en el Espíritu Santo a través de los signos sacramentales (...) Un cristianismo sin liturgia, yo me atrevería a decir que quizá es un cristianismo sin Cristo. Sin el Cristo total»<sup>3</sup>.

Cristo está presente y celebramos su presencia. Está presente de muchas maneras, incluso en gestos que no notamos, pero de los que Jesús nos dirá: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno

---

<sup>3</sup> Papa Francisco, Audiencia general del 3 de febrero de 2021. El «Cristo total», es decir Cristo con su Cuerpo que es la Iglesia, es una expresión del comentario del Salmo 74 por San Agustín, citado en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (§ 796).

de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (*Mateo 25,40*). Todas estas presencias culminan en la eucaristía, y para que esta sea posible, necesitamos sacerdotes. Escucho a menudo que las vocaciones de sacerdotes (ciertamente no son las únicas) son la señal y el fruto de comunidades vivas: pues bien, recemos por esta intención, por esta sencilla razón de que deseamos recibir la eucaristía. Esta oración es una responsabilidad que debemos tomar: la vida de nuestras comunidades es nuestra responsabilidad común, asumámosla, rezando y mostrando que el Evangelio recibido es una Buena Nueva aquí y ahora.

No os doy una exhortación que empiece de cero: veo bellas cosas, hay bellas cosas que no veo, y se lo agradezco vivamente al Señor y a vosotros. ¡Oremos para que otros puedan compartir esta alegría!

Vuestro Obispo  
✠ Charles Morerod





## **Diócesis de Lausana, Ginebra y Friburgo**

rue de Lausanne 86, case postale 240, CH-1701 Fribourg | +41 26 347 48 50  
chancellerie@diocese-kgf.ch | [www.diocese-kgf.ch](http://www.diocese-kgf.ch)